

D. DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE.

D. DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE.

ODA AL AMOR.

¡Oh Amor! ¡tú que gobiernas
El sentimiento humano ;
Que ensalzas ó prosternas
Con invencible mano
El inmortal espíritu
Que anima nuestro ser !
¡Deidad cuyos santuarios
Tiernas ofrendas llenan,
Y nunca solitarios,
Con ecos mil resuenan
De jubilosos cánticos
Que aclaman tu poder!

Jamás tu santo nombre
Juró mi labio en vano,
Ni de tu ley, al hombre
Impenetrable arcano,
Mofé en impía sátira,
Ó en chiste baladí:
Tu alto misterio adoro,
Tu omnipotencia siento,
Y hoy que á mi musa imploro
Nuevo favor y aliento,

¡Á ti de mi fiel cítara
El primer canto, á ti!

Al rey de la colina
Y á la del prado diosa,
Á la orgullosa encina
Y la purpúrea rosa
La luz del sol vivifica
Dió pródigo el Señor;
Y á el alma humana, germen
De simpatía y ciencia,
En cuyo sueño duermen
Verdad, bien y creencia,
Le dió tu luz purísima,
Tu luz fecunda, Amor!

¡Ay de la pobre planta
Que el sol nunca ha mirado,
Y pálida levanta
En medio del nublado
Su estéril rama, huérfana
De aromas y de flor!
¡Ay del mortal que un rayo
De amor jamás ha herido,
Y en lánguido desmayo
Su corazón sumido,
Se agita en una atmósfera
Sin luz y sin calor!

¡Oh, cuán de otra manera
Si, Amor, tu lumbre viertes
Del alma en alta esfera,
Y fúlgido conviertes
La infancia y su crepúsculo
En alba y juventud!
El silencioso velo
Se ve caer, las nieblas
Disípanse, y el cielo
De mil celajes pueblas

Rosados, blancos, diáfanos,
De casta beatitud.

Al recibir tu aliento,
Del hombre la conciencia
Despierta al sentimiento,
Y efluvios de alma esencia
En expansión magnífica
Exhala el corazón:
Á tu calor respira
Perfume la ternura,
Inspiración la lira,
Fulgores la hermosura,
La ciencia fe y espíritu,
El arte creación.

Tú irradias, y en el mundo
Del alma es primavera:
El germinar fecundo
Bullir se oye doquiera;
Gloriosas metamorfosis
Contémplanse doquier;
La voz, la risa en notas
Transfórmanse y en canto,
En tembladoras gotas
De albo rocío el llanto,
En mariposa nítida
La oruga del placer.

Tu luz á nuestra mente
Explica todo arcano;
El idioma rugiente
Del tímido Oceano,
Los himnos del empíreo
De bendición y paz.
Del viento los gemidos,
La queja de las brisas,
La lengua de los nidos,
Del bosque las sonrisas,

Las codiciadas lágrimas
De la aurora fugaz.

¡Deidad augusta y pura,
Antorcha de la vida
Que con mortal presura
Transmite á la partida,
Á sus hermanos pósteros
Cada generación!
En vano á tu ara insulto
Arroja el sensualismo
En su grosero culto,
Ó estéril ascetismo
Á tu poder sin límites
Disputa el corazón.

¡Tú no eres, no, la suave
Voz de sirena odiosa,
El banco en que la nave
Encalla impetuosa,
La pérfida luciérnaga
Engaña al viajador!
¡Tú eres la voz que un día
Pablo oye en su camino,
La estrella que nos guía
Con resplandor divino
Á las celestes márgenes
Do reina el Creador!

REPÚBLICA ARGENTINA.